

3989 PASTOR CARLOS STAHL
EL CAMINO A UNA GLORIA MÁS EXCELENTE
DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana
GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE, 2026
EL CAMINO A UNA GLORIA MÁS EXCELENTE
PASTOR CARLOS STAHL

Gracias, Señor. Bueno, gracias al Señor. Amén. Gloria al Señor. ¿Y qué otra cosa, qué otra cosa venimos a hacer a la casa de Dios? Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Sino a orar juntos, a buscar al Señor juntos, a levantar el nombre de Jesús juntos, a interceder juntos, a apoyarnos en el Señor y los unos en los otros. Para eso nos tenemos. Amén. Gracias a Dios. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. Bueno, gloria al Señor. Amén. Démosle otro aplauso a Jesús. Gracias, Señor. Gracias, Jesús. Amén. Gracias, Señor.

Bienvenidos todos. Si no están acostumbrados a esta intensidad de alabanza y de adoración, bueno, pues, ¿qué puedo decir? Solo váyanse acostumbrando. Amén. O sea, ¿qué tamaño tiene Dios para decidir hasta dónde, verdad?, ¿para decidir cuánto?, ¿para decidir a qué nivel, a qué intensidad? ¿Qué tamaño tiene Dios para que el hombre mortal, finito, pequeño, imperfecto le dé tal cosa como demasiada alabanza, tal cosa como suficiente alabanza? Eso es imposible. Y no importa qué hagamos, Él es siempre más grande y digno de suprema, suprema, suprema alabanza. Es a través de la Palabra de Dios y de la obra del Espíritu de la Palabra en nuestros corazones que vamos descubriendo que el Señor nos hizo con la capacidad para alabarlo y bendecirlo y amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas nuestras fuerzas y con toda nuestra mente. Así es que es lo que estamos tratando de hacer, ¿verdad? Amén. Gracias al Señor.

Bueno, ¿están listos para la Palabra? Amén. Amén. Gracias, Jesús. Y créanme: si del lado del Espíritu no subimos a donde Dios quiere llevarnos, del lado de la Palabra tampoco se puede subir a donde Dios quiere llevarnos. Las dos cosas trabajan juntas. Yo recuerdo en los primeros versículos del libro del Génesis que el Espíritu Santo estaba allí presente, moviéndose sobre la faz de las aguas, y Dios dijo... algo pasó con la unión entre el Espíritu y la Palabra en Génesis 1:3. ¿Qué pasó?: «Sea la luz; y fue la luz». Amén. Bueno, gracias a Dios. Veo que están altamente emocionados con ese concepto, ¿verdad? Amén. Amén. Amén.

Bueno, si están listos, regresemos a Primera de Pedro. Alguien dirá: «¡Ay!, ¿que no hemos terminado con Primera de Pedro?». Apenas estamos rascando la superficie. Sí, pero hoy quiero darles un cuadro un poco más grande del mensaje que nos dejó el Señor a través de esta carta de Primera de Pedro. ¿Qué vamos a hacer después? Yo no sé; tal vez pasarnos a Segunda de Pedro. Amén. ¿Cuántos agradecen la Palabra de Dios? ¡Dios mío!, hoy la van a agradecer todavía más, van a ver. Amén. Amén.

Estamos en Primera de Pedro y les voy a hacer un cuadro general acá del contenido del libro. Acá, ¿cómo le ponemos a esto? Déjenme ponerle acá: pongamos la palabra conducta, y vamos a poner una balanza. Y Pedro enfatiza dos lados a esta balanza. Número uno: la conducta que como creyentes tenemos que tener. Ahora, no es que nos esforcemos y que por puro esfuerzo propio esto suceda: es que fuimos hechos herederos de Dios por medio de Jesucristo, somos su especial tesoro. Amén. Y fuimos trasladados del reino de las tinieblas al

Reino de la Luz; eso nos convierte en extranjeros y peregrinos. Amén. Fuimos redimidos no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa del Señor Jesucristo. Amén. Tenemos a Cristo morando en nosotros; el día que Cristo llegó a nuestro corazón, llegaron con Él el Padre y el Espíritu Santo. Dios es uno.

Ahora, una cosa es tener a Cristo, al Padre, al Espíritu Santo aquí adentro, y otra cosa es ser bautizados. Amén. Bautizado significa completamente envueltos, y por eso somos bautizados en las aguas en el nombre precioso del Señor Jesucristo para tener a Cristo no solo adentro, sino sobre. Sí, la Biblia dice por allí: «en Cristo habéis sido bautizados, de Cristo estáis revestidos». Amén. El Espíritu Santo: tenemos el Espíritu Santo dentro, pero vemos tal cosa como ser bautizados con el Espíritu Santo y fuego y tener el Espíritu Santo sobre. Amén. Entonces somos investidos de poder de lo alto. ¿Qué está tratando el Señor de hacer acá?: que lo que tengamos dentro lo tengamos por fuera también operando. Sí.

Lo mismo pasa con la Palabra: la Palabra empieza a crecer dentro de nosotros para que eventualmente se manifieste el efecto, el fruto de la Palabra de Dios en nuestro corazón afuera, en nuestra conducta, en nuestras obras. Amén. Todo lo que el Señor hace por dentro edificando a Cristo en nosotros es a lo que nosotros le llamamos nuestra educación espiritual. Si bien el resultado o el efecto de haber sido educados espiritualmente hablando es que vamos a crecer y madurar en lo que nosotros llamamos desarrollo moral. Entonces aquí vamos a ver cuál es la conducta moral, cómo le llamamos, en nuestras relaciones de todos los días. ¿Qué dicen si ponemos todos los días? Porque algunos creen que solo es para domingo, ¿verdad?: todos los días. Ese es un gran lado que toca Pedro acá. Y el otro gran lado es cómo nos conducimos cuando estamos pasando por pruebas. Sí, esos dos lados. Entonces vamos a examinarlos y a examinarnos. Amén.

Bueno, veamos el primer lado: nuestra conducta de todos los días, y vamos a entresacar lo más relevante acá. Y probablemente vamos a irnos hasta el capítulo 2 y empezar allí, por ejemplo. Y algunas de estas cosas las hemos tocado, las vamos a volver a tocar, pero son contextos diferentes. Ah, entre paréntesis, antes de que se me olvide: la próxima semana vamos a tener Santa Cena, ¿y adivinen de dónde vamos a sacar el principio que vamos a manejar la próxima semana?: de Primera de Pedro. Amén. Amén. Okay, ¿cuántos están emocionados? Bueno, gracias a Dios.

Okay, entonces empecemos probablemente en Primera de Pedro, capítulo 2, verso 11. Esta es una generalidad, pero creo que vale la pena recordarla. Dice Primera de Pedro 2:11: «Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras». Hemos hablado de eso; vamos a regresar al final a eso de glorifiquen a Dios al considerar nuestras buenas obras. Pero el hecho es que dice: puesto que somos lo que somos y tenemos lo que tenemos, tenemos que empezar por abstenernos de los deseos carnales que batallan contra el alma. ¿Qué es abstenerse?: dejar de hacer, es dejar de hacer.

Ahora, ¿dejar de hacer es fácil?, ¿es sencillo?, ¿es, por allí dicen, un pedacito de pastel? No necesariamente. Porque, ¿qué tal que teníamos un hábito, un vicio, un apego a esa cosa de la que hoy sabemos que tenemos que abstenernos? ¿Cómo le hacemos? Por algo dice: «fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza». Pero por algo hay que empezar: diciendo no, alejándonos; o que tiemble lo que tenga que temblar, pero siga enfático en decir no; sude lo que tenga que sudar, pero si usted sabe que no es por allí, usted manténgase firme. Le prometo que Dios lo va a ayudar y le prometo que la próxima vez va a ser un poquito menos complicado el proceso, y la siguiente vez un poquito menos, y la siguiente vez un poquito menos. Amén. Pero confiemos en Aquel en quien hemos creído. No solo creemos en alguien que está lejísimos, quién sabe dónde: hoy tenemos a Alguien y está morando aquí adentro y creciendo aquí adentro; así es que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece.

Eso es en términos generales en cuanto a nuestra manera de vivir. Pero veamos lo que nos dice aquí Pedro en cuanto a relaciones humanas también. Vámonos al capítulo 2, versículo 13. Dice... primero habla de autoridades; pongamos aquí autoridades. Y muchas veces el cristiano no puede conectar una cosa con otra, y el domingo estamos cantando y alabando al Señor y recibiendo la Palabra y aprendiendo la Palabra, pero luego no hacemos ninguna conexión con la vida que vivimos, la manera como nos conducimos de lunes a sábado. Sí, y de repente ve uno gente... una vez, esto fue clásico, ya se los hemos contado, pero nos estacionamos por allí, de repente había una personita que conocíamos y se estaba peleando con el policía, y tratamos de que no nos viera porque, pues, para que no se apenara más —quién sabe si le apenaba o no le apenaba vernos, probablemente no—, pero, o sea, lo dijo: «¡Y agradezca que soy cristiana!». Era como que estábamos esperando a que lo dijera, ¿y qué creen?: lo dijo. ¿Ven lo que estoy tratando de decir? O sea, uno no tiene que contarle a la gente que uno es cristiano: la gente tiene que notarlo sin que uno tenga que decir absolutamente nada. Y esto en casa, en el trabajo, en la escuela, en la universidad, en la calle, metido en una cueva, donde sea.

Si nuestra conducta... cuando decimos que tenemos algo por dentro y no se nota por fuera, lo más probable es que lo que conocemos son teorías, pero no hemos dejado que la Palabra de Dios haga algo en nuestra voluntad, en nuestra mente, en nuestro corazón; no se está traduciendo a obras o a conducta, conducta. Sí, se los voy a decir de una vez: regresémonos al capítulo 2 —bueno, todavía estamos en el capítulo 2—, en el versículo 12 dice: «manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras». No al oír sus palabras, no al oír que hablan cristianés: al ver cómo se conducen.

Ahora, hay dos lados a esto: al considerar nuestras buenas obras el día de la visitación. En otras traducciones dice «el día de la prueba», pero también se refiere al día de la supervisión o el obispado; esa es la palabra griega. En otras palabras, cuando el Señor se manifieste y se manifieste finalmente lo que somos o no somos en Cristo. Entonces, ¿qué van a considerar?, ¿cuántas teorías aprendimos? ¡No! ¿Qué van a considerar?: nuestras obras. Un día, en el

libro de Apocalipsis, aquellos que crecieron y llegaron a tener una relación matrimonial con el Señor Jesucristo van a estar vestidos de lino fino. ¿Qué es el lino fino?: las acciones justas de los santos. Algunos lo interpretan como la justicia que recibimos por gracia como un don gratuito por medio de Jesucristo; no está hablando de las acciones justas de Jesucristo en la vida del creyente, no: léalo en su Biblia, está hablando de las acciones justas de las personas, de los santos. Amén.

Entonces, ¿qué es lo que la Esposa de Cristo va a exhibir por toda la eternidad, y no solo la Esposa de Jesucristo?: todos los demás grupos que vemos claramente descritos en el libro de Apocalipsis, cada uno tiene sus respectivas vestiduras. Sí, las vestiduras simples que en griego se llaman *stolē*, las vestiduras dobles que en griego se llaman *himation*, y las vestiduras de lino fino. ¿Qué son esas vestiduras?: ¿pedazos de tela? Estamos hablando de la eternidad, no pueden ser pedazos de tela; estamos hablando de cosas divinas, eternas; estamos hablando de vestir un cuerpo glorificado que ya no necesita ser vestido en lo natural. ¿Qué son esas vestiduras?: son grados de gloria, niveles de gloria. Amén. Niveles de gloria que cada quien habrá obtenido. ¿De qué dependen esos diferentes niveles de gloria?: de cuánta Palabra guardamos en nuestro corazón y cuánta Palabra tradujimos a obras. Las vestiduras son nuestras obras porque es lo que está por fuera, es lo que se ve, es lo que se contempla. Entonces un día todos vamos a estar vestidos por fuera con cuanto hicimos o no hicimos de la Palabra de Dios que guardamos en nuestro corazón por dentro. Amén. Esas son nuestras vestiduras de gloria. ¿Qué les parece? Amén. Amén. Gracias a Dios.

Entonces, qué importante es esto. Pedro toca, pues, los diferentes momentos, espacios en la vida en donde tenemos que dejar brillar la luz que tenemos dentro e irnos vistiendo con la gloria de la Palabra de Dios cuando la ponemos por obra: cuando damos una respuesta conforme a la verdad, llena de paciencia y amor y misericordia; cuando actuamos conforme a la verdad, cuando actuamos justamente, rectamente. Amén. Cuando en vez de buscar aplastar a la otra persona, movidos por la naturaleza de Cristo que está creciendo en nosotros, pues a veces todo lo que podemos hacer es aguantarnos y callar. Amén. Y de esa manera estamos dejando brillar nuestra luz, ¿o no? Sí, o una palabra: una palabra que va a edificar a la persona, no que la va a apachurrar, ¿verdad? Okay.

Primera de Pedro 2:13: viene Pedro y nos dice: «Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios». ¿Qué está diciendo?: como siervos de Dios que somos, tenemos que aprender a someternos a las autoridades humanas que Dios pone sobre nosotros. Dice: «Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey». Amén.

Someternos a las autoridades: cuando lo hacemos, estamos dejando brillar nuestra luz. La luz que tenemos dentro se está dejando ver por fuera porque estamos sometiéndonos a las diferentes formas de autoridad que Dios establece en nuestra vida. Amén. Estoy pensando

en un ejemplo y no sé si darlo, pero cuando tuvimos la pandemia el gobierno nos pidió que si nos íbamos a reunir usáramos mascarilla. Bueno, para qué les cuento la de San Quintín que se armó por la dichosa mascarilla. ¿Qué nos toca hacer?: si el gobierno estableció esa clase de precepto como condición para que nos reuniéramos, ¿qué nos corresponde hacer de acuerdo a lo que acabamos de leer en Primera de Pedro? Pueden hacerlo: ¿le gusta?, ¡qué bueno!; ¿no le gusta?, maravilloso. Amén. Amén. Pero, ¿de qué otra manera nos sometemos a las autoridades superiores?, ¿me explico? Amén. Amén. Aquí no dice que nuestra opinión es la que dispone si nos vamos a someter o no nos vamos a someter. Ahora, si nos piden no predicar a Cristo, pues allí los primeros apóstoles fueron el ejemplo de decirle a las autoridades: «Miren, con mucho gusto nos sometemos a ustedes en todo lo demás, pero eso que nos están pidiendo sí de plano ya no, ya no entra», ¿verdad? Amén. ¡Ouch! Amén. Amén.

Okay, vámonos al capítulo 2, verso 18. Criados... bueno, no he terminado con el anterior: «Aquí no se puede estacionar, señor». «¿Y por qué no? Usted no sabe quién soy yo; además tengo prisa». ¿Ese es someternos a las autoridades? Verdad que no. Pero, ¿por qué no conectamos una cosa con la otra? La gente está viendo nuestra conducta ahí; sí, mejor no les digamos que somos cristianos. Puedo seguir con ejemplos, ¿verdad que es cierto? Aquí adentro tenemos de vez en cuando algunos episodios así interesantes, ¿verdad?: «No pase», y se brincan por arriba, se meten por abajo, ¿lo ven? Así es que una conducta auténticamente espiritual es la de, en este contexto, la de alguien que se somete, amén, a la instrucción que se está dando, a lo que sea, ¿verdad? Sí, creo que es suficiente, si no vamos a pasar toda la mañana contando ejemplos y anécdotas. Pero miren: esto es más importante de lo que uno se imagina, porque cada vez que nos sometemos a las autoridades superiores estamos poniendo por obra un principio: es el principio de soberanía. Y cada vez que ponemos por obra un principio bíblico, la Palabra que está adentro está tejiendo nuevos hilos para nuestra vestidura eterna por fuera. Amén. Amén.

Okay, muy bien, sigamos. Vámonos al verso 18, dice: «Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar». Alguien suspiró por allí. ¿Por qué creen que nos está pidiendo hacer eso?: porque, ¿de qué otra manera vamos a dejar brillar nuestra luz delante de los hombres?, ¿de qué otra manera van a ver una conducta ejemplar y diferente a la conducta que ven en el resto de la gente que no tiene a Cristo en su corazón? Amén. Y por el otro lado dice: y no se porte mal solo porque es hermano en Cristo su jefe, lo dice; sino sírvale todavía mejor, dice, ¿lo ven? Amén. Pero es cierto.

Entonces, al final de cuentas, ¿qué es espiritualidad?: ¿cuánta educación espiritual tengo o cuánto desarrollo moral se ha formado en mis obras, en el mundo de mis acciones? ¿Qué es mi definición de espiritualidad?: no es mantenerme aquí y que no haya más, llenarme de teorías; eso no es espiritualidad. Espiritualidad tampoco es misticismo. Hoy hay gente que empieza a discurrir misterios y secretos y cosas y se empiezan a inventar cada cosa que según ellos dice la Palabra y no lo dice; eso tampoco nos hace ser espirituales, mucho menos. Verdadera espiritualidad es esto, es esto, es lo que se ve por fuera. Eso nos va a dejar saber a todos, ¿verdad?, cuán real es esto que decimos que tenemos por dentro.

Entonces, okay: autoridades. Luego le habla a los criados, ¿verdad? En el capítulo 3, versos del 1 al 6, oh, le habla a las esposas: «Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra...» ¿Lo ven?: sin palabra. No es con argumentos, no es tampoco condenando —hay un montón de esposas que han mandado al infierno a sus esposos no sé cuántas veces—; no, no: es con la conducta, con la conducta. Amén. Son principios de soberanía en el hogar. Dios estableció que Cristo es cabeza de ambos cuando ambos son creyentes, pero su soberanía se establece en el hogar a través del esposo; esa es la figura que Dios dibujó, les guste o no. Amén. Amén. Okay, estoy hablándole a los que están en las cámaras. Sí, o sea, esto lo oye mucha gente, por eso hay que mencionar todo lo que podamos.

Dice: «considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos...» O sea, no se dediquen a lo vano, a la vanidad. De hecho, de esa manera tampoco estamos reflejando a Cristo: viéndonos igual que alguien que no tiene a Cristo en el corazón vamos a tener que estar diciéndoles con nuestras palabras que somos cristianos porque si no, no nos lo van a adivinar, pues, ¿cierto o no? «...sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios», etcétera.

Saltémonos algunas cosas y vámonos al verso 7: maridos. Y todos los señores dijeron: «¡Oh!». «Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida...» Son sus hermanas en Cristo, ellas van a heredar un reino igual que usted, y allá arriba usted y ella van a dejar de ser esposo y esposa; a lo mejor ella va a estar por encima de usted cuando estemos del otro lado, puede ser, ¿o no? Okay. «...como a vaso más frágil»: o sea, entendiendo el cuidado, el amor, el respeto, el cariño que tenemos que expresarle a nuestras esposas.

Versículo 8... ah, bueno, verso 7: «para que vuestras oraciones no tengan estorbo». Esa es toda una lección de cómo cuando la relación matrimonial no está funcionando como se debe, nuestra autoridad espiritual está viéndose truncada. Ese es uno de los grandes temas que vamos a tocar en nuestra próxima convención de entrenamiento: vamos a hablar de la autoridad espiritual, amén, y vamos a hablar del trono. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Okay.

«Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición». Okay, dejémoslo allí.

Vámonos al capítulo 4, versículo... bueno, verso 3, otra vez nuestra conducta en términos generales. Primera de Pedro 4:3 dice: «Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y abominables idolatrías». Esto es tremendo, pero el Señor nos pide apartarnos de todas estas cosas que hacíamos antes, todas estas cosas que busca la naturaleza carnal,

¿verdad? Porque hoy está Cristo en nosotros, así es que sí se puede. Y si hacemos lo que hace la gente allá afuera, ¿cuál es la diferencia, o cuál sería entonces entre un cristiano y un no cristiano? No habría gran diferencia, ¿verdad? Amén.

Me estoy saltando muchísimas cosas. En el verso 8 dice: «Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados». Y esta es la palabra que en las versiones más antiguas traducen caridad cuando habla del amor a los demás, el amor al prójimo, el amor que da. Sí, el amor cubrirá multitud de pecados. En el libro de Proverbios dice: «el amor cubrirá todas las faltas». Amén. Cuando elegimos amar, el amor perdona, el amor olvida, el amor cubre. Sí, si el amor cubre multitud de pecados, quiere decir que el amor tiene poder expiatorio. Amén. Expiar es cubrir. Por eso es tan poderoso andar en amor y elegir amar y elegir cubrir con amor una falta. Amén.

Okay. Capítulo 4, verso 9: «Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones». Ciertamente: en la antigüedad era el sistema, era que cuando a un peregrino le agarraba la noche enfrente de nuestra casa, teníamos... o sea, eso era desarrollo moral: abrir las puertas de la casa y hospedarlo, ¿verdad? Hoy en día yo creo que ya nadie se atreve a hospedar a un desconocido porque las cosas van en deterioro; pero esto se aplica también aquí adentro. O sea, démosle cabida en nuestra vida a esta personita, a esta otra personita. Hay personas que mantenemos lejos, mantenemos fuera, o alguna vez estuvieron en nuestro corazón pero decidimos mejor sacarlos del corazón: no, hospedaos unos a otros. Amén. Estamos hablando de puro desarrollo moral.

Capítulo 5, verso 1: «Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada...» Miren: ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado lo que hemos de llegar a ser. Y esta gloria que va a ser manifestada no es algo que va a venir de arriba: esta gloria que va a ser manifestada es la gloria de la Palabra escrita en las tablas del corazón que ya tenemos adentro; esa es la gloria que va a ser manifestada cuando Cristo se manifieste. Entonces le habla a los pastores: «apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza...» Pastores, pongamos aquí: 5, pastores. «Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey». Amén.

Y uno continuamente escucha historias de pastores que creen que su trabajo es enseñorearse de la gente y se enojan cuando las personas no dicen lo que uno les dijo que dijeran o no hacen lo que uno les dijo que hicieran; hay mucho de eso. Amén. Bueno, eso lo dejamos en manos de Dios. Dice: «no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria». Esto me encanta: Dios tiene una coronita especialmente reservada para los pastores que hicieron bien su trabajo. Adivinen cuál es nuestra oración todo el tiempo: «Señor, ayúdanos a hacer bien el trabajo». Amén. Okay, pero sí hay muchas, muchas historias que oímos continuamente, ¿verdad?, de que

lamentablemente alguien no está haciendo bien su trabajo y esto se manifiesta mucho de esta manera: son los famosos nicolaítas que menciona el libro de Apocalipsis, ¿verdad?, el señorearse de la gente. Pero en fin.

Capítulo 5, verso 5: ahora adivinen a quiénes les toca. A ver, ¿a quiénes?: jóvenes. «Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos...» Está hablando no solamente de las personas de mayor edad: está hablando de las personas que tienen más madurez, más conocimiento, pero incluye también a las personas que tienen mayor edad. Esto se los deberían leer en los colegios y en las universidades alrededor del mundo a todos los estudiantes que están allí. Ustedes saben que el mundo ha cambiado mucho y una de las cosas que ya no se ve es el respeto de los menores hacia los mayores; pues no se verá allá afuera, pero aquí se los vamos a seguir enseñando toda la vida, porque así es como Dios lo estableció. Amén. Amén. Y una de las grandes culpas la tuvo este movimiento en donde los padres tenían que hacerse no amigos de sus hijos: cuates de sus hijos. Y entonces los hijos ven a sus papás como cuates, no como papás; allí se perdió todo el respeto. Si se pierde hacia los padres, allí se perdió el respeto a los maestros, a los directores, a las autoridades civiles, a las autoridades eclesiásticas, a los pastores, etcétera. Amén. Y dice: «Y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad...» Sí. Y bueno, esto a grandes rasgos es lo que toca Pedro del lado de cómo debe ser nuestra conducta de todos los días y nuestra relación con los demás. Estamos, okay.

Pero ahora regresemos al capítulo 1: él ocupa un espacio enorme aquí en esta carta que nos dejó explicando cuál debe ser nuestra conducta cuando estamos pasando por algún tipo de prueba. Entonces vámonos al otro lado: capítulo 1, versos 6 y 7. Pongamos aquí esto, no sé cómo escribírselos, vamos a ver: 1, vamos a poner las palabras clave. Versos 6 y 7 dice: «En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un...» Capítulo 1, verso 6: «En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo». Amén.

Pongamos aquí: refinar. Si un metal lo quieren hacer todavía más puro, tienen que pasarlo por fuego a fuerza. Cuando el metal se derrite, si el metal todavía tiene impurezas, las impurezas van a flotar, y entonces el que... ¿cómo se llama el que trabaja el metal?, va a venir y va a recoger las impurezas y las va a retirar, y entonces el resultado o el producto va a ser un metal todavía más valioso. Ahora, si en lo natural el hombre tiene esa clase de sabiduría y de inteligencia para manejar las cosas temporales, ¡cuánto más el Señor! Tenemos fe desde el día que Jesucristo llegó a nuestro corazón; hay diferentes clases de fe, pero la Biblia dice: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios». Cuando Cristo llegó a nuestro corazón, su fe llegó a morar a nuestra vida; eso es lo que nos ayuda a creer: es la fe de Cristo en nosotros. Amén.

Pero en nosotros todavía hay muchas impurezas para poder creer plenamente en todo lo que Dios dice, ¿cierto o no? Al principio vamos como a tuestas y a cuestas, con una incertidumbre tremenda: «¿Será que Dios va a estar en esto? ¿Será que este es el camino? ¿Será que me atrevo a creer plenamente en lo que acabo de leer en la Palabra de Dios?». Tenemos muchas impurezas de incredulidad, de duda, de ignorancia. Amén. Pero cuando pasamos por algún tipo de prueba... miren: si amamos al Señor, vamos a permanecer. Pero cuando termina la prueba, después de haber permanecido... okay, durante la prueba nos dolió, no nos gustó, lloriqueamos, alegamos, lo que quieran, pero no nos fuimos a ningún lado; cuando salimos de allí, el Señor habrá quitado un montón de impurezas. Porque cuando termina la prueba y nosotros seguimos allí y Dios sigue allí, entonces podemos ver las impurezas de incredulidad y de duda y todo eso con lo que lidiábamos antes. Cuando salimos de una prueba, sabemos que sabemos que Dios siempre ha estado allí, siempre estará allí, Él no se ha ido a ningún lado. La prueba no vino porque Dios dejó de querernos, de amarnos. Miren cuántas impurezas se van cuando pasamos por algún tipo de fuego de prueba. Amén. Entonces, ¿es necesario o no es necesario?

Muy bien, sigamos. Capítulo 2, verso 20 dice... Capítulo 2, verso 20: «Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios». Soportarlo significa no abrir la boca. Amén. Simplemente aguantar, y de esa manera estamos dejando brillar nuestra luz delante de los hombres. Y dice: «Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente». Estaba Jesús dejando brillar su luz delante de los hombres cuando los hombres estaban abusándolo antes de llevarlo a la cruz; y en el momento de la cruz, Él estaba dejando brillar su luz. Dice: «quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados». Amén.

En el libro de Hebreos, capítulo 5, dice que Jesús fue perfeccionado por lo que padeció. Y la pregunta es: ¿cómo puede lo perfecto ser perfeccionado? Lo dice su Biblia. Amén. Y hemos estudiado ese principio, gracias a Dios. Pero Jesús fue perfeccionado en obediencia; ese es el contexto de Hebreos, capítulo 5. Alguien dirá: «¿Pero que entonces Él no era obediente?». Por supuesto que sí lo era, pero Él hasta aquí, antes de venir a este mundo, únicamente conocía por experiencia el obedecer a su Padre del lado del placer; Él nunca había sido probado en obediencia del lado del dolor. Entonces Él vino a esta tierra a padecer, ¿y cómo estuvo su obediencia?, ¿había algún tipo de escoria en su oro, en su plata?: no, su obediencia fue tan perfecta y absoluta como del lado del placer. Amén. Amén. Entonces Él fue perfeccionado en obediencia del lado del dolor.

Ahora traduzcámoslo a nosotros, porque Él padeció dejándonos ejemplo. Si nosotros no somos obedientes ni siquiera del lado del placer, porque por regla general queremos buscar hacer nuestra propia voluntad, y si nos va bien, seguimos todavía más haciendo nuestra propia voluntad. Pero bueno, el Señor tiene misericordia, tiene paciencia, empieza a trabajar

en nosotros. Amén. Y todo va bien, todo va rebonito, somos obedientes; entonces es tiempo para que las balanzas se vengan de este lado. ¿Qué ocurre de este lado?: un poquito de dolor. Amén. Y allá pensábamos que éramos superobedientes, superespirituales: «¡Guau!». Cuando estamos de este lado y estamos recibiendo la presión de pruebas y situaciones complicadas, difíciles, okay, Dios es el que nos pone de este lado para que nuestra obediencia sea perfeccionada también. Amén. Una cosa es decir «sí, Señor» de este lado, y otra cosa es seguir diciendo «sí, Señor» de este lado: allá es más fácil, aquí cuesta más; soplan los vientos y vienen los aguaceros y nos mueven el barco, pero ahí estamos, ahí estamos. Cuando salimos de allí salimos más obedientes; entonces el Señor habrá cumplido su cometido. Amén. Okay. ¿Y la Esposa?: si va a ser Esposa, por lo menos uno de los atributos que se habrán perfeccionado en ella es el de la obediencia a su Esposo celestial, el Señor Jesucristo. Entonces a fuerza tenemos que pasar por el proceso. Amén.

Okay. Ahora, capítulo 3, verso 13... ¡ah, no, ese es el que ya hicimos! No, no, no lo hemos hecho: 3:13. «¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal».

¿Ven?: de vez en cuando la voluntad de Dios quiere que padezcamos. ¿Por qué?: porque hay algo que el Señor está perfeccionando. Amén. Hay algo que el Señor está refinando. En este caso dice: estamos obviamente siendo expuestos a gente que nos está demandando razón, nos están amedrentando, están murmurando contra nosotros. Dice: ¿cómo debemos conducirnos en esa ocasión? Pues si les están pidiendo explicaciones, denles explicaciones con mansedumbre, amén, y reverencia, y mantengan su conciencia limpia. Dios es maravilloso y Él nos fortalece, y Él nos llena de paciencia y resistencia, aguante. Amén. Dios nos llena de eso, y cuando respondemos de esa manera, no reaccionando en la carne sino dejamos que sea Cristo el que se manifieste, créanme: de alguna manera eso causa una impresión en las personas y al rato ahí los van a tener buscándonos: «Oye, necesito un consejo». ¿Cómo le ponemos a ese?: no reaccionar. Eso está bueno, ¿verdad? Okay.

Capítulo 4, versículo 12. ¿Ven todo lo que abarca Primera de Pedro con estos temas?: «Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría». Quiere decir que estas cosas producen en nosotros un cada vez más eterno peso de gloria; eso lo dice Segunda de Corintios, capítulo 4. Pero, ¿por qué?: no es la acción de padecer la que produce un mayor peso de gloria; hay personas que han padecido tanto que van a terminar en el infierno más profundo por la manera como se endurecieron, se rebelaron, se cerraron

al Señor. No es la acción de padecer; no diga: «este problema me está santificando», probablemente lo está endiablado en vez de santificarlo, no es eso. ¿Qué es lo que nos da un mayor peso de gloria?: el agarrar la verdad que tenemos adentro y trasladarla a nuestra reacción, nuestra conversación, nuestra conducta; eso es lo que nos da un mayor peso de gloria. Amén. Eso, qué hacemos con la Palabra, es lo que nos da un mayor peso de gloria; pongamos eso aquí.

Ahora, capítulo 5, verso 8: «Es que solo a mí me están pasando estas cosas, ¿por qué no le pasa a nadie más?». Primera de Pedro 5:8: «Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo». ¿Usted creía que lo que a usted le sucede no le sucede a las personas del primer mundo?: en todo el mundo. Amén. ¿Cuántos están felices de saber que no están solos? Miren, al final solo hay un camino y todos vamos por el camino. Okay, pongamos aquí: en todo el mundo. Y perfecto: «al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo».

Okay, ahora ya les puedo dar el mensaje: versículo 10. «Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo...» Entendemos eso: todo es la gracia de Dios; hasta los padecimientos son la gracia de Dios. ¿Por qué?: porque Dios nos llamó a su gloria eterna. Ahora, oigan: Dios no nos llamó a su gloria eterna únicamente en el sentido de que vamos a vivir en su gloria eternamente; Dios nos llamó a su gloria eterna en el sentido de que esa es la misma gloria que vamos a exhibir nosotros si hicimos algo con la Palabra de Dios que nos fue dada. Amén. Amén. «El Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo...» —ahí está el énfasis otra vez— «...él mismo os...» Amén. Espérenme, que esto ya no está funcionando; vamos a ver qué pasó... algo pasó, lo voy a apagar, después lo enciendo. «...él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca».

¿Esas cuatro cosas está haciendo el Señor en nosotros todo el tiempo? Okay: número uno, perfeccione —apúntelo en su cuaderno—; Él mismo nos perfeccione, afirme, nos fortalezca y establezca. Ese es el proceso en el que estamos; por eso es que es necesario ser refinados, amén, con fuego. Por eso es necesario pasar por situaciones: en medio de esas situaciones aprendemos a hacer las elecciones correctas; en medio de esas situaciones aprendemos a hacer algo con la Palabra que hemos oído, amén, y tenemos guardada en el corazón; en medio de esas situaciones podemos elegir actuar en la carne o agarrar todo este tesoro que tenemos aquí adentro y dejar brillar nuestra luz delante de los hombres. Todas esas situaciones nos afirman, perfeccionan, fortalecen y establecen.

La palabra afirmar significa... no, perfeccionar es la primera. La palabra perfeccionar significa completar plenamente, completar plenamente, reparar lo que estaba roto. ¿Cuántos de nosotros venimos con algo roto al Señor el día que el Señor nos salvó? ¿Cuántos venimos con algo roto en nuestro corazón, en nuestra voluntad, en nuestras emociones, en nuestros sentimientos? Venimos con algo roto. ¿Saben qué está tratando de hacer el Señor con eso

que está roto?: completarlo, completarlo, perfeccionarlo. Pero es un proceso: tiene que haber experiencias muy placenteras y muy lindas en Cristo, y a fuerza tiene que haber algunas experiencias no tan agradables pero necesarias. En las traducciones hebreas usan la palabra *shalom*; *shalom* significa hacer completo, restaurar, terminar. Eso es lo que el Señor quiere hacer: perfeccionar su obra en nosotros; si algo todavía está roto, componerlo; si algo todavía está caído, levantarlo; si algo todavía sigue muerto, resucitarlo. Amén. Amén. Sí, perfeccionar su obra en nosotros. No se aferre a esas cosas que están rotas en su vida, entrégueselas al Señor y sepa que todo lo que el Señor está diseñando para usted es con el propósito de perfeccionarlo, componerlo, completarlo, repararlo, restaurarlo, hacerlo pleno. Amén. Gracias a Dios, gracias al Señor.

Y miren esto: Hebreos capítulo 13, verso 20; me encanta este versículo. Hebreos 13, verso... espérenme, voy en la dirección equivocada, aquí está: Hebreos 13:20, antecito de Primera de Pedro, Hebreos 13:20. Gracias; algo le pasó, Jesús nunca tuvo problema con aparatos electrónicos. Hebreos 13:20: «Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén». Él nos quiere hacer perfectos en toda buena obra. La palabra aptos es la palabra perfectos; aquí la tradujeron aptos, en griego es la mismísima palabra que se usa en Primera de Pedro: «perfectos en toda buena obra». ¿Pero qué dice?: «haciendo Él en vosotros». Él crea los procesos necesarios, Él trabaja, Él opera a través nuestro, Él lo hace en nosotros. Amén. Solo tenemos que colaborar, pero Él nos está perfeccionando. Sí, gracias a Dios.

Bueno, número uno: perfeccione. Número dos: afirme. Primera de Pedro 5:10: «Él mismo nos perfeccione, nos afirme». Afirmar significa establecer, hacer constante, hacer volver resueltamente en cierta dirección, hacer volver resueltamente en cierta dirección. Por ejemplo, vamos caminando y alguien nos dice: «Mira, es para acá». «No, no me molestes, yo sigo adelante». Luego otra situación por aquí: «¿Y por qué no agarras para allá?». «No, no me molestes, yo sigo adelante». Estar resueltos en la dirección en la que estamos caminando, resueltos. Al principio no estamos muy resueltos porque no tenemos mucho conocimiento; alguien nos cuenta algo por aquí y decimos: «Pues a lo mejor es por allí»; alguien nos cuenta algo por acá y decimos: «A lo mejor es por acá». Pero cuando el Señor a través de su Palabra y de las experiencias por las que nos hace pasar nos afirma, miren: más temprano que tarde ya no nos pueden hacer mecernos de un lado al otro con todo viento de doctrina. Amén. Estamos resueltos, ¿resueltos?: un problema, no importa, yo sigo resuelto, sé a dónde voy; una distracción, no importa, yo sigo resuelto, sé a dónde voy; alguien está tratando de convencerme o alguien aquí me está señalando de algo, no importa, yo sé a dónde voy, estoy resuelto. Amén. Ser afirmados en Cristo es lo que nos hace, cuarenta años después, cincuenta años después, sesenta años después, seguir en el mismo camino sin titubear, sin desviarnos. Amén. Resueltos, eso significa estar afirmados: resueltos. Amén, resueltos.

Sí, en algunas traducciones hebreas del Nuevo Testamento usan la palabra *chazaq*, esa la conocemos con los jóvenes: es lo que el Señor le dijo a Josué cuando le dijo: «Mira que te

mando que te esfuerces y que seas valiente»; la palabra valiente: resuelto. Amén. O sea: defínete de una buena vez, no estemos caminando de un lado al otro divagando en nuestro corazón pensando que es por aquí o pensando que es por allá: resueltos. Amén. Entonces, ¿qué nos perfecciona y nos afirma y nos fortalece y establece?: es la verdad que va creciendo en nosotros, la cual estamos poniendo por obra en nuestra conducta diaria y cuando estamos siendo refinados con el fuego de algún tipo de prueba. Amén.

Perfeccione, afirme... ¿cuál es el tercero?: fortalezca. Significa vigor corporal, fortalecer, confirmar en conocimiento espiritual y poder. Quiere decir que afirmar es nuestra condición interna: estoy resuelto; fortalecer es esa capacidad externa: ahí voy, sin detenerme, no importa qué. ¿Ven la diferencia?: para estar yo fortalecido por fuera, primero tuve que haber sido afirmado por dentro. Si estoy afirmado por dentro, voy a seguir caminando no importa si el camino se vuelve problemático, si hay piedras, si hay obstáculos, si hay barrancos, ríos que cruzar, no importa: si estoy resuelto por dentro, yo sigo adelante por fuera. Ahora, yo no voy a seguir adelante por fuera si no estoy primero resuelto por dentro. Amén.

¿Qué seguir adelante por fuera es?: yo sigo buscando a Dios en oración aun en los momentos en los que no lo siento hacer; yo sigo cantándole al Señor y alabando su nombre aunque todo el resto de mi ser esté resistiéndose porque está pasando por una situación complicada, ¿lo ven? Ahora, ¿qué me hace seguir adelante aquí?, sigo estudiando mi Biblia, sigo practicando la Palabra: el haber sido afirmado acá, el haber hecho una elección acá. Amén. Así es que Él mismo nos perfeccione, afirme, fortalezca. Fortalecer pues es por fuera, este sí.

Y establezca: la palabra establecer significa erigir sobre un fundamento sólido, hacer estable. Como el hombre que levantó su casa, edificó su casa sobre la roca: vinieron vientos, vinieron lluvias, vinieron inundaciones y no le pasó nada a esa casa porque estaba fundada sobre la roca. Amén. Amén. Sin experiencias de este lado, dolorosas, complicadas, nuestros cimientos no van a ser lo suficientemente profundos. Amén. Entonces Dios sabe qué experiencias necesitamos vivir, y de esa manera cada vez que elegimos seguir parados en la verdad que sabemos, amén, nos vamos volviendo cada vez más perfectos, firmes, fuertes y establecidos en Cristo.

En uno de mis Nuevos Testamentos hebreos usan la palabra *matsab*; esa es la misma palabra que se usa en Apocalipsis cuando dice: «Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios», es la palabra *matsab*, es aquí establecer. Eso es lo que Dios está buscando hacer. Amén. Perfeccionarnos, afirmarnos, fortalecernos y establecernos. Esta es la gente que va a estar brillando con la luz del sol en la eternidad, en la nueva ciudad. Amén. Ellos son los que van a ser columnas en la casa de Dios con el nombre del Señor escrito en su frente; ellos son los que van a estar brillando por toda la eternidad en el trono junto con Dios y el Cordero. Amén. ¿Qué nos va a hacer llegar hasta allá?: pues dejar que Dios siga haciendo todo lo que está buscando hacer aquí abajo con nosotros. Amén. Y dejar que la Palabra se arraigue cada vez más en nuestra vida.

Si aprendimos algo, démosle gracias al Señor, démosle gracias al Señor. Si está pasando algo en nuestra vida, es parte del proceso por el que Dios nos lleva para perfeccionarnos, afirmarnos, fortalecernos y establecernos. Sí. Amén. Gloria al Señor. Bueno, démosle un aplauso, démosle gracias, démosle gracias. Gracias a Dios. Y no es escuchar estas cosas las que nos afirman y fortalecen y perfeccionan: es practicar, practicar todo el tiempo, practicar. Amén. Amén.

Vamos a ponernos en pie, vamos a orar.

Padre, en el nombre de Jesús, Señor, te damos gracias, Padre, por la obra que continuamente estás haciendo en nuestras vidas para tu gloria, para nuestro provecho. Señor, sabemos que no tenemos que entender todo lo que está sucediendo en el momento en el que esté sucediendo; lo único que tenemos que saber es que Tú sigues siendo el Señor, y Tú nos amas con amor perfecto, y Tú estás buscando, Señor, perfeccionarnos, afirmarnos, fortalecernos y establecernos más y más en Ti. Bendito Dios, ayúdanos a guardar tu Palabra en nuestro corazón, meditando en ella, pensando en lo que escuchamos continuamente, buscando, Señor, maneras, Padre Santo, de practicar lo que sabemos, vivir de acuerdo a lo que vamos aprendiendo.

Ayúdanos a trasladar la verdad que tenemos dentro, Señor, a nuestras obras, nuestra conducta de todos los días: nuestra conducta como creyentes delante de Ti, honrándote, apartándonos de las cosas de la carne y de este mundo, Señor Dios, y nuestra conducta en cuanto a las relaciones humanas, relaciones con otras personas, Señor bendito, en el nombre de Jesús. En el nombre de Jesús, Señor bendito Dios, oramos, Padre, oramos que nos ayudes a dejar brillar nuestra luz, Señor, no solo cuando estemos en el placer: cuando estemos en el dolor. Ayúdanos a entender cuando estemos padeciendo que Tú lo que estás buscando es quitar la escoria, Señor, y refinar aún más el oro y la plata en nuestra vida.

Padre, gracias por la manera como obras en nuestra vida, por la sabiduría y el amor con los que trabajas en nosotros. Gracias, Señor, en el nombre de Jesús, gracias. Te damos gracias porque somos parte de un gran plan maestro y te damos gracias porque sabemos con qué clase de llamado nos has alcanzado. Ahora sabemos también que es Cristo en nosotros el que obra en nuestra vida, Señor, buscando perfeccionarnos. Señor, sigue haciendo tu obra y ayúdanos a seguir cooperando contigo, Señor, practicando tu Palabra todos los días, Padre. Gracias, Padre, gracias por buscar siempre, Señor, perfeccionarnos, afirmarnos, fortalecernos y establecernos, Señor.

Perfecciona tu obra en nosotros, Padre, Señor; haz lo que tengas que hacer en la vida de cada uno de nosotros. Sigue trabajando, Señor Dios, hasta ver tu obra completa, completa, completa. Te amamos, te damos gracias, te damos toda la gloria. En el nombre de Jesús. Amén. Amén. Demos gracias al Señor. Gracias a Dios.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA